

Los sobreadaptados de siempre. Axiomas para repensar la violencia del fútbol

Fernando Rada Schultze¹

Recibido: 24-06-2017

Aceptado: 25-11-2017

Resumen

Si bien la violencia en los estadios de fútbol argentinos presenta una tendencia creciente plausible de un análisis sociológico, la reciente muerte de un hincha durante un encuentro de fútbol abrió un nuevo panorama en las estadísticas de asesinatos suscitados en los últimos años: el crimen de un llamado “hincha común” en manos de aficionados del mismo equipo.

En efecto, esta nueva arista que adquiere el fenómeno que, sumada a las características que ya parecen intrínsecas a la práctica deportiva, como la corrupción y la violencia, imponen un análisis multicausal del fenómeno que considere las agresiones como parte constitutiva del fútbol a la luz de la historia reciente.

Por tal motivo, el presente trabajo parte de la premisa de que la situación actual del fútbol en la Argentina no puede pensarse de manera aislada a su contexto, considerando al llamado “agresor” o “violento” como una parte de un sistema que lo produce y reproduce.

En este sentido, valiéndose de datos secundarios y análisis de archivos -estadísticas de los asesinatos producidos e informes periodísticos- el presente artículo propone desechar una serie de mitos que versan sobre la problemática de las barrabravas y plantear una serie de interrogantes y axiomas que permitan reflexionar sobre esta tendencia.

Palabras clave: violencia - fútbol - barrabravas - sobreadaptación

¹ Lic. en Sociología. Especialista en Elaboración, Gestión y Planificación de Políticas Sociales. Master en Políticas Sociales. Doctor en Ciencias Sociales. Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigador asistente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina. E-mail: fernandorada@conicet.gov.ar

Abstract

Even though football violence in Argentina stadiums shows an increasing tendency justifiable for sociological analysis, the recent death of a fan during a football game opened a new outlook to statistics from murders provoked over the last years: the crime of a “simple fan” in hands of enthusiast from the same team.

In fact, this new perspective that the phenomenon acquires which, added the features that seems to be intrinsic to sport practice –as corruption and violence–, imposes a multicausal analysis from the phenomeno which considered the aggressions as an essential part from football trough the light of the recent history.

For this reason, this work is based on the premise that actual football situation in Argentina can't be think far from it context, considering the “aggressive” or “violent” as part of a system which produce and reproduce it.

In this sense, making use of secondary data and files analysis -statistics from the produced murders and journalistic informs- the present article proposes to reject all kind of myths that deal with the problematic about barrabravas, and suggest a series of questions and axioms that allows the reflection about this tendency.

Keywords: violence - football - hooligans - overadaptation

Introducción

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa”.

Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

Según datos registrados por la ONG “Salvemos al fútbol”, han ocurrido 318 muertes en el fútbol argentino entre 1922 y abril del 2017. De estas, tan solo 3 han sido durante el período *amateur*; a saber, antes de 1931. Asimismo, el mayor índice se concentra en las décadas recientes. En efecto, si consideramos el lapso temporal que abarca desde 1990 a la actualidad encontraremos que 191 fallecimientos ocurrieron durante un encuentro futbolístico o en las adyacencias a un estadio. Así, de los 315 decesos acontecidos en la “era profesional” del fútbol argentino, el 60% se concentra en los últimos 27 años frente a un 40% (127 casos) ocurridos en los 60 años restantes. Por otro lado, si analizamos las estadísticas por decenios, observamos como la década en curso presenta un aumento en relación a las dos precedentes. Así, mientras en los períodos 1990-1999 y 2000-2009 se registraron 66 y 51 fallecimientos respectivamente, el intervalo comprendido entre 2010 y abril de 2017 arroja un saldo de 74 muertes, índice que se agrava si tenemos en cuenta que en el corriente año ya se han relevado 4 casos.² La violencia en el fútbol se presenta entonces como una regularidad; como una tendencia sociológica factible de analizar.

Como propone el epígrafe que da comienzo a este artículo, las tragedias en los estadios argentinos se repiten continuamente. En simultáneo, encubierta infinidad de

² Los datos pueden consultarse en el sitio web de Salvemos al Fútbol. Disponible en: <http://salvemosalfutbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/> Consultado: 2-5-2017.

veces bajo el rótulo de la pasión desmedida y de una supuesta idiosincrasia local catalogada de “folclore argentino”, la constancia de las muertes se produce y reproduce como una farsa.

Prueba de la relevancia y continuidad del fenómeno es que la creciente violencia en el fútbol de las últimas décadas ya ha sido ampliamente estudiada por las ciencias sociales (Podaliri y Balestri, 1998; Balestri y Vigano, 2004). Tanto en el ámbito local, como regional y mundial, se han analizado los modos en que se construyen y reconstruyen nuevas subjetividades y procesos identitarios en torno a estas prácticas (Crolley *et al*, 1998; Alabarces, 2000; Budka y Jacono, 2013).

Haciendo foco en distintos aspectos del problema existe una fértil y amplia literatura social, por ejemplo el trabajo de Pimenta (2003), que ha dado cuenta de la violencia del fútbol a la luz de los eventos históricos, políticos y culturales recientes. En esa línea, Cajueiro Santos (2003) propone considerar al fútbol en tanto arena simbólica donde rastrear e interpretar rasgos de la sociedad global y virtual. Considerando la violencia en tanto acto social, la autora reflexiona sobre las sociabilidades construidas entre hinchas. Según su argumento, no se trataría de una acción irracional y desorganizada de masas. Por el contrario, sería consecuencia de una sociedad promotora de modelos de individualismo y hedonismo centrados en vivir únicamente el presente.

Vinculado a la imposición de modelos, Santa Cruz (2003) indaga el rol que desempeña el fútbol como portador y transmisor de un discurso exaltador de nacionalismo, generando, en consecuencia, diferenciación. No obstante, señala el autor, este no sería un llamamiento desde el Estado, sino que es el mercado quien busca instalar un mensaje de nacionalismo competitivo y exitoso. Para él, el fútbol se terminaría constituyendo en un espacio y medio favorable para difundir un nuevo imaginario nacionalista neoliberal. En sintonía con esa propuesta, aunque enfocándose en regionalismos de un mismo país, Ramírez Gallegos (2003) también destaca cómo el

fútbol condensa y profundiza diferenciaciones según antagonismos locales. De ese modo, el fútbol expresaría y recrearía distinciones y falsas dicotomías entre compatriotas.

Como se observa, el fenómeno se presenta tan rico como complejo e invita a una indagación desde muchas aristas. En principio, debido a su continuidad, cristalización y regularidad sostenida en el tiempo, el presente trabajo propone considerar la violencia en tanto hecho social según Durkheim. Recuperar el concepto clásico de la sociología tiene como meta centrar la problemática como un fenómeno social y no en los individuos de manera atomizada, ya que, como sostiene el autor, los hechos sociales *“no teniendo al individuo como sustrato, no pueden tener otro que la sociedad”* (2005, p. 137). Así, problematizar la violencia desde este enfoque implica considerarla en tanto hecho definido y constituido socialmente. En síntesis, la violencia se presenta como condición de todo orden social. Por lo tanto, el fenómeno, desde sus causas a los sentidos que le dan forma, respondería a lógicas sociales que desde este artículo se buscarán develar.

De este modo, a la luz de la literatura social reciente, y retomando anotaciones de campo de encuentros futbolísticos, como así también periódicos locales e internacionales, el presente artículo busca plantear interrogantes sobre la violencia del fútbol desechando al mismo tiempo una serie de mitos y creencias del sentido común que entorpecen -deseada o indeseadamente- el diagnóstico y, por consiguiente, la solución. Para esto se presentan a continuación una serie de apartados breves donde reflexionar sobre la situación actual del fútbol argentino.

La violencia del fútbol ¿un hecho social local?

Como señalan Ramírez Gallegos (2003) y Santa Cruz (2003), el fútbol es un campo fértil e idóneo donde plasmar un discurso de diferenciación. En efecto, el fútbol es reflejo de un sistema y proyecta una sociedad de mercado que se basa en la

diferenciación. Pero al mismo tiempo, en esta arena simbólica se produce y reproduce ese sistema que gesta su desigualdad de manera violenta.

Sin embargo, antes de comenzar a indagar el caso argentino, es pertinente dar cuenta de las diversas aproximaciones teóricas al concepto de violencia. Mann brinda un primer acercamiento a la categoría definiéndola como la *“utilización, por parte de un grupo de individuos, de la fuerza física con el fin de socavar la integridad de las personas o la propiedad”*, señalando además que *“este comportamiento puede ser orientado políticamente”* (en Boudon *et al*, 2012, p. 245-246). Así, se diferencia de otros postulados, como el de Gurr (1970), quien destaca la frustración, la irracionalidad y la expresión de ira contenida en el fenómeno. Uno de los autores clásicos que ha analizado la violencia fue Bataille (2007) quien destaca la complejidad del fenómeno debido a su capacidad de movilizarnos emociones e imágenes. En ese sentido, el autor nos brinda herramientas metodológicas y epistemológicas sobre cómo abordar esta problemática. Para él la violencia presenta ambigüedad, por tal motivo, describiéndola desde afuera, clasificándola y comparándola, es que podemos hallar un orden en la violencia, lo cual sería imposible sin esa observación distante (Bataille, 1981). A su vez, Riekenberg profundiza en las lecturas de Bataille y señala que *“cuando [Bataille] habló de violencia no pensaba en una violencia cotidiana, sino en una violencia terrible que deprava los fundamentos de nuestra existencia”* (2014, p. 2). En ese sentido, agrega que Bataille partía de la premisa de que la violencia está en consonancia con una excitación anónima la cual es resultado del propio miedo que emana la violencia. Por tal motivo es que para el autor, Bataille entendía la violencia como antítesis de la razón; como la acción corporal de dañar. Otro de los autores clásicos que ha tratado la problemática de la violencia, aunque enfocado al fenómeno de la guerra, ha sido Clausewitz (1983) quien decide entenderla como inherente al Estado Social y no como algo perteneciente al Estado de Naturaleza tal como señalara el contractualismo. Para el autor, la violencia -y específicamente la que se suscita en una guerra- no es pura

irreflexividad e irracionalidad, sino por el contrario un tipo de relación humana; un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario, doblegando en consecuencia la voluntad enemiga. Es correcto, señalará el autor, ver en la violencia bélica una extensión de la vida política, motivo por el cual nos expresará formas sociales determinadas. A su vez, similar a la premisa de Bataille arriba mencionada, Clausewitz nos dirá que en la guerra, más que en otra actividad humana, las cosas acontecen de modo diverso al esperable y vistas de cerca se observan distantes a lo que parecían distantes. Por tal motivo, y haciendo propias ambas apreciaciones que invitan a desechar aseveraciones del sentido común, este artículo procura eliminar los preconceptos locales que hallan en el fenómeno de la violencia y el fútbol argentino un acto de irracionalidad y único.

Por otro lado, desde una perspectiva estadística, Briceño-León (2007) analiza el desarrollo de la violencia física -puntualmente los homicidios- en la región. En ese sentido, destaca el autor, nuestro país presenta una evolución en su tasa de asesinatos que la posiciona en el grupo de países con “violencia alta o muy alta” (a saber, más de 10 homicidios por 100000 habitantes) dejando atrás su histórico puesto de país con “violencia baja”. El autor encuentra las causas de esta escalada violenta en las crisis económicas y sociales suscitadas a partir de 1998 que encontrarían su epicentro en diciembre de 2001.

Si bien en el fútbol de nuestro país tenemos vastos ejemplos de violencia física detallados en las estadísticas, también existe una amplia violencia simbólica –de la cual no es común tener registros estadísticos– que sirve de base, de cimiento, para el desarrollo de la violencia física. Por ejemplo, infinidad de cánticos, camuflados bajo la impronta de un supuesto folclore local, segregan, discriminan y estigmatizan semanalmente al considerado otro. Algunas de ellas, tal es el caso de las dirigidas desde la afición de All Boys a su rival Atlanta (club de orígenes judíos) se basan en cuestiones étnicas-religiosas: “... *invadieron la Argentina, no sé por qué. Váyanse para*

Israel" (Estadio de All Boys, 2011). Otras tantas buscan la diferenciación negativa mediante actos xenófobos, como por ejemplo de las que es objeto Boca Juniors, acusado por sus rivales de turno de ser *"todos negros de Bolivia y Paraguay"* (Estadio de Lanús, 2012) utilizando la nacionalidad de una persona en tanto insulto.

La pobreza es otro de los elementos de la violencia social y simbólica que se ve reflejado en los estadios. Entre ellos podemos ubicar los agravios destinados a los simpatizantes de Lanús -*"No tienen gas. No tienen luz. Son los villeros de Lanús"* (Estadio de Lanús, 2013)- y de los equipos de la Ciudad de Santa Fe -*"Devuelvan los colchones"* (Estadio de Unión, 2012), en referencia a las campañas de solidaridad producto de las continuas inundaciones que azotan a esta región del país.

Asimismo, la pobreza como elemento de segregación suele combinarse de manera frecuente con otros elementos, como la violencia de género o la homofobia. Uno de ellos es el caso de los insultos sobre los equipos rosarinos: *"Son los come-gatos, son los putos de Rosario"* (Estadio de Quilmes, 2013), cántico que refiere a los informes televisivos de los años 1990 que presentaban villas de emergencias rosarinas en donde se asaban gatos como modo de alimentación.³

De ese modo, resaltando en el "otro" supuestos rasgos indeseables de su identidad -como su religión, sexualidad, nacionalidad o situación económica-, no sólo se construye por diferenciación la propia subjetividad, sino que a este nuevo sujeto extraño, se lo considerará sub-humano. Así, no existirá la empatía ante ese "otro", por ejemplo, pobre o inmigrante. Ese "otro" representaría todo lo indeseado de nuestra sociedad de mercado.

Como se ha señalado anteriormente, la caracterización de sub-humano tiene fines prácticos. Lo polifacético y ambiguo de los términos permite no sólo que esa denominación sea aplicable a cualquiera, sino que además habilita a que la persona

³ El informe televisivo se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RGz9iZ3Z9MQ>
Consultado: 01-04-2017.

que así sea denominada pueda ser tratada de cualquier modo. De esta manera, para el sujeto otro no habrá derechos. Los derechos más elementales directamente no los tendrá porque es presentado de un modo amorfo; como un monstruo, como un ser irracional. De esta manera, la persona otra es proclive a ser vulnerado en todos sus derechos. Incluso su vida (Rada Schultze, 2011).

Sin embargo, sería un grosero error pensar que esto ocurre sólo en la Argentina o en nuestra región. Con diversos matices y haciéndose eco del sistema de diferenciaciones de cada país, la violencia en los estadios se presenta en distintos rincones del mundo. El antisemitismo, por ejemplo, es común en diversos estadios europeos, siendo quizá los aficionados del Ajax quienes más la padezcan. En efecto, el equipo de Ámsterdam ha recibido desde silbidos que imitaban el sonido de las cámaras de gas utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial (mayoritariamente en el *Klassieker*, el partido clásico frente al Feyenoord) hasta canciones explícitas sobre temas actuales. Una de ellas combinaba elementos del Holocausto con referencias a la organización terrorista enemiga de Israel: *“Hamás, Hamás, judíos al gas... Mi padre estaba en los comandos. Mi madre en las SS. Juntos quemaron judíos porque los judíos se queman muy bien”*.⁴ La situación presenta similares características en otros países europeos. En Italia, por ejemplo, el fascismo se hace visible en los encuentros de la Lazio -escuadra de la cual Mussolini era hinchado- donde tanto su afición como algunos de sus jugadores realizan el típico saludo de *le camicie nere*. La xenofobia habitual de los seguidores del equipo de la capital italiana llevó incluso a despreciar a deportistas de color que jugaran para la Lazio. Tal fue el caso del delantero francés Djibril Cissé, al cual la propia hinchada le gritaba *“negro bastardo, los hinchas de la Lazio te odian”*. Experiencias similares vivenciaron otros jugadores como Eyal Golasa -

⁴ Sobre lo acontecido en los estadios de los Países Bajos puede consultarse el informe periodístico titulado “Polémica en Holanda por los cánticos antisemitas contra la afición del Ajax”. Disponible en: <http://www.abc.es/deportes/futbol/20150412/abci-holanda-racismo-ajaz-partido-20150411210>
Consultado: 8-4-2017.

cuyo pase se frustró debido a su origen judío- y Thomas Hitzlsperger -quien sólo jugó media temporada a raíz de su condición sexual y de su reconocido antifascismo-. De este modo, debido a las características de la hinchada de la Lazio, y con el objetivo de evitar disturbios, se acordó que el clásico romano se realice sin público visitante y durante el día.⁵ Sin embargo, la xenofobia no es exclusiva del club de la capital de Italia. La reciente situación experimentada por el ghanés Muntari (jugador del Pescara) evidenció un caso sin precedentes. Cansado de los coros racistas provenientes de los seguidores del Cagliari, y ante la negativa del árbitro a detener el encuentro, Muntari se dirigió a dialogar con los hinchas que lo insultaban a fin de que desistieran de esta práctica. Empero, ante la negativa del árbitro y de la afición, el jugador se negó a continuar compitiendo bajo esas condiciones, hecho que le valió una amonestación y posterior expulsión.⁶

Desde otra perspectiva, tampoco los países de Europa del Este pertenecientes al ex bloque soviético están exentos de estas prácticas. El hecho de ser herederos de una cultura que desde el plano teórico buscaba el fin de la división de clases dificulta rastrear fácilmente la segregación y la ridiculización del otro con base en cuestiones económicas. La diferenciación y estigmatización, a simple vista, correría por otros canales. El caso búlgaro es uno de los tantos en donde la discriminación económica es combinada o solapada bajo cuestiones étnicas sobrepasando incluso al propio ámbito deportivo. Si bien en Bulgaria también existen cánticos que buscan ultrajar al rival - como por ejemplo entre los dos equipos más populares del país, CSKA y Levski,⁷ donde

⁵ Quisiera en este punto agradecer los comentarios sobre la problemática de la xenofobia y el racismo en el fútbol italiano que me ha realizado Matteo Ingrosso de la Università del Salento.

⁶ Lo sucedido en el partido Cagliari-Pescara puede ampliarse en el artículo periodístico "Pescara, cori razzisti a Muntari: 'Arbitro senza coraggio'. Zeman: 'Nessuno interviene'". Disponible en: http://www.repubblica.it/sport/calcio/serie-a/pescara/2017/04/30/news/pescara_zeman_muntari_ha_sentito_i_cori_razzisti_-164306405/
Consultado: 30-4-2017.

⁷ Para ampliar sobre los cánticos de los *ultras* búlgaros puede consultarse el sitio web <http://www.hooligans.bg/> Consultado: 30-4-2017. A su vez, las canciones de CSKA se encuentran

se acusan mutuamente ser “gitanos”, “turcos” o “cerdos”-, asimismo se presentan ocasiones en donde el chivo expiatorio “gitano-turco” sirve para dirimir diferencias entre adversarios futbolísticos (al menos desde un plano discursivo) y aunar fuerzas contra un “mal mayor”: los inmigrantes, los gitanos y los turcos. De este modo, se forja una tenue “identidad búlgara” en contraposición a aquellos indeseados. En ese sentido, uno de los cánticos populares entre los *ultras* búlgaros, sin distinción de equipos, es “*Los gitanos en jabón, los turcos bajo el cuchillo*”. El mismo suele ser cantado fuera de los estadios mientras pasan por algún barrio donde habitan estas minorías. A su vez, es en estos barrios, sumado a los campos de refugiados, en donde el Estado se desprende, en términos weberianos, del uso monopólico y legítimo de la fuerza otorgándole la potestad de juzgar delitos y de reprimir a los propios *ultras* (Weber, 1974). Así, los *ultras* más radicalizados, junto a grupos *skinheads*, ofician de fuerza policial ilegal pero legitimada.⁸

Como se podrá observar, si bien existen particularidades que distinguen al caso de las barrabravas argentinas, hallamos amplios y variados casos que invitan a desechar un mito arraigado fuertemente: pensar la violencia del fútbol como algo característico de la Argentina. La violencia, tanto física como simbólica, se reproduce continuamente en distintos recovecos del planeta. Esta sistematización de la violencia en el ámbito deportivo-mercantil del fútbol, nos impele a repensar una cuestión básica pero no por eso banal: cambiar el uso de la expresión de la “violencia en el fútbol” por la de “violencia del fútbol”, ya que como se vio en este apartado, el fútbol no sólo produce y reproduce de manera continua -pero no por eso mecánica e irracional- un sistema violento y desigual, sino que además genera, empapado por las pautas

disponibles en su propia página de Facebook: <https://www.facebook.com/cska.only4ever/posts/857995057564733> Consultado: 28-04-2017. Sobre la afición del Levski se puede revisar el sitio: <http://www.ultraslevski.org/songs.htm> Consultado: 30-04-2017.

⁸ Agradezco a Dena Popova, experta en la problemática de inmigrantes y refugiados en Bulgaria, por sus comentarios y reflexiones al respecto.

culturales que de esa sociedad emanan, los pilares de nuevas diferenciaciones y expresiones de violencia. En cambio, si decidiéramos catalogar el fenómeno como “violencia en el fútbol” deberíamos hallar que las prácticas violentas se limitaran sólo a acontecimientos deportivos de manera esporádica y sin continuidad lógica. Esto sería en términos de Durkheim (2005) una “corriente social” en el sentido de no presentar ni la cristalización o la objetividad del “hecho social”, finalizando al unísono con la actividad en cuestión; como el producto de una efervescencia colectiva pasajera. Empero, su regularidad sociológica invita a nominarla de otro modo.

Otro de los aportes de Durkheim (2008) para pensar la problemática de la violencia podemos hallarlo en sus ideas sobre la solidaridad como garantizadora de la cohesión y reproducción social. Si bien podría pensarse la violencia y el conflicto como opuestos al orden social y la solidaridad -distinción que el autor realiza entre fenómenos normales y patológicos-, es justamente su repetición, regularidad, reproducción y supervivencia lo que ubica a la violencia en el orden de la normalidad.

Respecto de la anomia, Durkheim (2008) brinda otros elementos de importancia para repensar el caso de la violencia del fútbol argentino. Preocupado por el orden y la cohesión social (o su ausencia), el autor encuentra un doble fenómeno de las sociedades modernas: el fortalecimiento de la autonomía personal-individual y el fortalecimiento de la sociedad como un todo. Para Durkheim esto se logra por la división del trabajo el cual, mediante la solidaridad y cohesión, logra una relación de interdependencia entre la sociedad y los individuos. Empero, donde falla la división del trabajo estos dos procesos son fuente de conflicto y violencia (Guzmán, 1990). Así, para Durkheim, la anomia se caracterizaría por la de falta de reglamentación y sus consecuencias en las conductas individuales, concepto que difiere con la visión de Merton (1968) que se observará a continuación.

Sin embargo, antes de dar cuenta de esta otra perspectiva quisiera señalar dos modos en los que Durkheim describe esta fallida reglamentación y el consecuente

conflicto. Una de las razones para el autor radica en un desfase entre los cambios acelerados en la estructura social y una pertinente reglamentación. El cambio social se habría producido con una rapidez excepcional y sin la reglamentación debida. Otro de los tipos de conflicto que señala emana de las llamadas formas patológicas de la división del trabajo. Allí Durkheim observa un posible descontento en los roles a desempeñar. Así, en esa insatisfacción individual se encontraría un potencial conflicto entre la función a llevar adelante y la aceptación. Empero, haciendo propias las premisas durkheimianas, podríamos cuestionar respecto al caso que aquí se estudia -lo cual será uno de los objetivos nodales de este artículo- si bajo el halo de una supuesta conflictividad social irreparable (“anomia” en palabras de Durkheim) no se esconden los hilos del orden social. En síntesis, indagar si en verdad el fin que se persigue es el del equilibrio, en qué consistiría y si, en última instancia, ya no estamos presentes ante el y su sistema de reglas.

De este modo, retomando lo dicho podemos sostener que la violencia del fútbol, aunque se gesta en el seno de una cultura específica, como hecho social en sí mismo presenta reglas, características y regularidades propias analizables que se extrapolan más allá de la propia duración del evento deportivo. Veamos entonces críticamente cuáles son los rasgos destacables del caso argentino.

La violencia del fútbol argentino. Particularidades del fenómeno

Hace algunos años atrás, Otto Adang -experto en violencia en el espacio público- dejó algunas interesantes reflexiones de su paso por la Argentina que delinean algunas de las especificidades de nuestro caso:

La solución europea en la Argentina es impracticable. Allá los *hooligans* estaban concentrados en grupos marginales sin relación con el sistema. Acá los barras están vinculados al negocio de manera sorprendente. Tienen pases de jugadores,

manejan el *merchandising* en las calles, estacionamientos, venta de drogas y tienen vínculos con el poder político que asombran. Por eso el problema en la Argentina es mucho más grave que en el resto del mundo, porque acá hay que cambiar todo el sistema. Mientras eso no ocurra, es naif pensar en reeducar a los barras o generar un vuelco total desde la educación.⁹

De este modo, para el pensador holandés, las particularidades del caso argentino harían inviable una solución como la europea. La íntima relación de las barrabravas con el comercio que emana del fútbol -dentro y fuera de los estadios- y su vínculo con el poder -empresarios, políticos y policías- serían los principales obstáculos para acabar, en caso de que ese fuera el horizonte deseable, con el fenómeno de la violencia del fútbol. Empero, los tenues alicientes propuestos parecen dirigirse en otra dirección. Por ejemplo, la propuesta de suspender el ingreso de hinchas visitantes, que desde el 2013, lejos de recuperar el fútbol como “espectáculo para toda la familia”, limita paulatinamente su acceso irrestricto. Asimismo, la prohibición de aficionados visitantes, al reducir el número de policías contratados en los operativos de seguridad, representaría para las instituciones una conveniente reducción de gastos.¹⁰ En simultáneo, el retorno del régimen pago de televisación del fútbol en manos privadas (el llamado sistema de *pay per view*) empuja cada vez más a los hinchas en general a las sombras de lo accesorio. En esa línea, este segundo apartado tiene como meta poner énfasis en las características del caso argentino a la luz de los eventos sociohistóricos recientes al tiempo que se desechan otros mitos que eclipsan el análisis

⁹ “El problema más grave de barras está en la Argentina”, Diario Olé, 4-03-2009. Disponible en: <http://edant.ole.com.ar/notas/2009/03/05/informaciongeneral/01870595.html> Consultado: 20-04-2017

¹⁰ Inspirado en los análisis ingleses sobre el fútbol, Pablo Alabarces propone una interesante diferenciación en los modos de intervención en seguridad que propone el Estado. Alabarces distingue entre *security* y *safety*. El primero giraría en torno a la pregunta de cómo custodiar y el segundo versaría sobre cómo cuidar a los espectadores. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1998098-pablo-alabarces-la-mal-llamada-cultura-del-aguante-es-una-moralidad-un-modo-de-ordenar-el-mundo-entre-lo-bueno-y-lo-malo> Consultado: 13-05-2017.

del fenómeno. Uno de ellos versa principalmente en una falsa dicotomía entre los considerados “hinchas comunes” y los mal llamados “inadaptados de siempre”.

“Los hinchas comunes” versus “Los inadaptados de siempre”

Las últimas tres décadas, período en el que se han acrecentado significativamente las muertes del fútbol local, se caracteriza por grandes virajes políticos, culturales y económicos de los que nuestro país y su urdimbre social no serían ajenos.

Desde las ciencias sociales, diversos trabajos han dado cuenta de los cambios sucedidos tanto en la Argentina como a nivel global. Fenómenos como la postmodernidad, la globalización, sus causas, efectos y consecuencias han sido tratados por la literatura social contemporánea (Beck, 1998, 2003; Giddens, 2001; Bauman, 2008). Sin desconocer estos procesos, en el ámbito local, las transformaciones más sobresalientes han sido las concernientes a la reestructuración del Estado y su injerencia sobre la sociedad civil; a saber, el corrimiento del Estado de las consideradas funciones clásicas¹¹ (Murmis y Feldman, 1993; Aronskind, 2001; Castellani, 2002; Torrado, 2003; De Riz, 2008). Respecto a la sociedad civil argentina, uno de los efectos más palpables ha sido la reconfiguración de su base social, acentuándose rasgos tales como el empobrecimiento y la exclusión y socavándose las posibilidades de ascenso social (Svampa y Pereyra, 2003). El fútbol por consiguiente, como expresión cultural, no podría ser extraño a estos virajes coyunturales.

Aunque priorizando otras dimensiones de estudio, Robert Merton (1968) ha señalado lo que acontece en el tejido social cuando las pautas socioculturales y los mecanismos de ascenso social se trastocan. En un interesante análisis el autor da un

¹¹ Bauman (2012) entiende la pérdida de las llamadas funciones clásicas del Estado como *“la renuncia -o la eliminación- por parte del Estado a cumplir el rol de principal (y hasta monopólico) proveedor de certeza y seguridad”* (p. 195).

giro a la noción sociológica clásica de anomia, la cual se asociaba comúnmente a la pérdida de valores sociales. Para él en cambio se trataría de un desajuste entre los valores normativos imperantes contruidos socialmente (los cuales en las sociedades de mercado suelen tener al éxito económico como meta deseable) y las posibilidades de acción que la estructura social permite. Así, para Merton, la anomia radicaría en la contradicción que emerge de las pautas que la cultura les demanda a los sujetos y los límites que la estructura social les presenta: una disociación entre las aspiraciones prescritas socialmente y los medios pautados culturalmente para alcanzarlas. De este modo, en un contexto de crisis, en el que coexiste el quiebre de las estructuras clásicas de ascenso social -como podrían ser la educación o el trabajo- con la persistencia de los mismos fines y objetivos sociales, emergen medios considerados ilícitos para alcanzarlos. A su vez, el sujeto que los encarna será considerado “desviado”. Empero, lo significativo del análisis del autor es que, a diferencia de otros paradigmas, Merton (1968) coloca al “desviado” como parte integral de la sociedad y no ya como un extraño que desconoce las normas. Para el teórico norteamericano no se trataría de un sujeto incapaz de incorporar las pautas culturales correctamente, sino que por el contrario las conoce a la perfección sólo que no cuenta con los medios lícitos para acceder a ellas. En efecto, la cultura les ha transmitido símiles objetivos a los diversos actores. Sin embargo, estos se vuelven imposibles de conseguir por todas las clases sociales. Así, desde esta óptica, el “desviado” no sería un inadaptado a la normativa social sino un sobreadaptado a ella.

Si bien no es novedoso sostener que el deporte profesional irrumpe como un mecanismo de ascenso social para quienes lo practican y su entorno -familiares, *managers*, empresariado, entre otros (Wacquant, 2006)-, lo significativo del fútbol argentino en el contexto actual es la producción de un actor que se ve beneficiado a pesar de no ser parte integral, *per se*, de la práctica deportiva-comercial, desarrollarla o ser validado socialmente: el barrabrava. No obstante, en la historia local reciente,

este actor ha devenido en una parte constitutiva e ineludible de cualquier análisis que se pretenda realizar sobre el fútbol, motivo por el cual para este sujeto también consiste en un dispositivo de ascenso social¹² desde dos dimensiones: por un lado, por el rédito económico que emana del fútbol -control del porcentaje de pases de jugadores, manejo de estacionamientos y puestos de productos varios, gestión de viajes y entradas, entre otras áreas- y por el otro, debido al prestigio social que representa en estos grupos haber logrado comandar la barrabrava de un club; proceso que se da por medio de riñas intraclub donde se dirimen las diversas facciones que pugnan por los puestos de control económico.

Si bien gran parte de los análisis periodísticos al respecto prefieren ver en esta práctica el resultado de un acto irracional, la reproducción de este mecanismo de ascenso social obliga a repensarlo ajeno a consideraciones morales. A su vez, la propuesta de categorizar al accionar barrabrava como carente de razón no sólo empaña la posibilidad de esbozar un correcto diagnóstico -y por consiguiente una adecuada solución-, sino también presenta utilidad y funcionalidad distractora, sepultándose y ocultándose las causas de su producción y sus consecuencias.

Contrariando estos postulados, este artículo persigue dar cuenta que en el accionar del barrabrava se condensa un sujeto sobreadaptado a las normas -a saber, un actor que en su agencia¹³ logra comprender los valores imperantes del medio social en el que se desarrolla y los medios para acceder a los objetivos socialmente deseables-. Asimismo, la reconceptualización de este sujeto, a la luz de la noción

¹² Una interesante visión del fenómeno del fútbol como plataforma de ascenso social puede consultarse en "The barra bravas: the violent Argentinian gangs controlling football", artículo de Annie Kelley. Disponible en: <https://www.theguardian.com/football/2011/aug/21/argentinafootballgangsbarrabravas> Consultado: 11-4-2017.

¹³ Para comprender la idea de agencia se ha tomado la denominación de Giddens (1993), quien define a las "acciones" y "actividades" en tanto "*corriente de intervenciones causales reales o contempladas de seres corpóreos en el proceso en marcha de eventos-en-el-mundo*" (p. 77) (subrayado del autor).

esgrimida por Merton (1968), nos brinda una utilidad analítica para indagar en las prácticas rutinarias que ofician de mecanismo de ascenso social.

Por otro lado, la sistematización de medios ilícitos de escalada social presentes en el fútbol, pero validados en dicho ámbito, obligan a cambiar tanto el foco del problema como los roles, los cuales se invierten. Ahora, el famoso “hincha común” sería el “inadaptado”, ya que no comprende las reglas de un ambiente que, no logrando aprehenderlo en su magnitud, poco a poco se le convierte en un acontecimiento incómodo que escapa a él. En efecto, son los llamados “hinchas comunes” a quienes el fútbol, gradualmente, se le va volviendo un fenómeno extraño. Es a ellos a quienes les resulta ajena cualquier disputa de cánones económicos (no reciben porcentajes de pases de jugadores o de venta de productos), quienes no reciben dinero para viajes y entradas (sino que además deben afrontarlo por cuenta propia) o quienes se encargan de confeccionar y trasladar sus banderas (a diferencia de las barras que suelen guardarlas en las propias instalaciones de los estadios). Quizás en un punto ambas dimensiones del problema se equiparan: ambos son socios; lo cual explica por qué, a pesar de que infinidad de veces se ha planteado un derecho de admisión que permita el ingreso sólo a miembros afiliados, encontramos barras en los partidos. Empero, la diferencia radica en el pago de la cuota social que unos realizan y otros no.

En síntesis, son los considerados “hinchas comunes” los que no logran desarrollarse en este nuevo ambiente. Son ellos quienes no consiguen adaptarse a las nuevas reglas que imperan en este sector. Por el contrario, son las barrabravas las que, no sólo han logrado adaptarse a la perfección, sino que además de ofrecer una utilidad al poder de turno en cualquiera de sus expresiones -lo cual se visibiliza en “aprietes” a funcionarios, jugadores o hinchas que pudieran incomodar al *statu quo*, entre otros- encuentran un terreno rico en el cual desarrollarse, apropiarse de las reglas establecidas e imponer las propias. Por tal motivo, resulta como mínimo ingenuo ver

en este accionar hechos aislados productos de la irracionalidad. No sólo la reproducción sistemática de este mecanismo de progreso social nos obliga a trasladarlo al plano de la racionalidad, sino que la lógica y coherencia interna del fenómeno nos impele a arribar a este punto.

Así, mientras sostenemos que plantear la “inadaptación” e “irracionalidad” presentan fines prácticos y útiles, ya que lo dislate y desatino rozan lo inimputable socavando y escondiendo las causas del problema, creemos que esbozar este axioma de recategorización del sujeto “inadaptado” permite vislumbrar desde otra perspectiva la problemática de la violencia del fútbol, sus raíces y, por consiguiente, hallar nuevos caminos para su solución o, al menos, evitar tropezar nuevamente con los mismos obstáculos.

Reflexiones finales

Como sostiene Norbert Elias (2002), a fin de comprender las cuestiones sociales actuales de manera idónea, es conveniente alejarse de ellas para enfocarlas lentamente desde la distancia ya que *“quien permanece absorto en las cuestiones de actualidad sin mirar nunca más allá de ellas, puede considerarse prácticamente ciego”* (p. 9). Guiado por este precepto, a lo largo de este trabajo se buscó develar y desechar una serie de preconceptos que acompañan la problemática del fútbol y empañan su análisis. En principio se persiguió vislumbrar la violencia del fútbol en tanto fenómeno sociológico; a saber, un fenómeno que presenta características regularizadas en el tiempo analizables en su coyuntura, pero no por eso de exclusividad argentina. En ese sentido, uno de los mitos fuertemente arraigados en torno al fútbol que aquí se buscó eliminar fue el de pensar la violencia presente en este campo social como algo autóctono de la Argentina y, por consiguiente, anómalo en el resto del mundo. No obstante, si bien algunos rasgos de la violencia se presentan en diversos estadios del mundo –como la xenofobia, el racismo, la homofobia y la misoginia, entre otras–,

también emergieron características que distinguen al caso nacional. Algunos de los aspectos en los que el caso nacional se diferencia han sido la cantidad de muertes acrecentadas en las últimas décadas y el rol de las barrabravas como actor inalienable del fútbol como objeto de estudio. En primer lugar, sobre las muertes ocurridas en relación al fútbol, se pudo observar su validación como objeto de estudio sociológico, en tanto hecho social, desde la rutina, cristalización y normalización de los decesos. Asimismo, la recurrencia de los eventos, su crecimiento exponencial y las reglas imperantes no sólo lo presentaron como problema sociológico, sino que además sirvieron para replantear el foco sobre el fenómeno considerando al mismo como violencia del fútbol, dando lugar a uno de los axiomas sostenidos en este trabajo: la violencia del fútbol presenta reglas propias, produce y reproduce de manera sistemática un sistema desigual sobre el cual, impregnado de las pautas sociales y culturales preponderantes, se gestan los cimientos de nuevas diferenciaciones y sentidos de violencia. Por otro lado, se ha dado cuenta que el crecimiento de las muertes relacionadas al fútbol acontecieron de manera significativa en las últimas tres décadas, período signado por diversas crisis en el tejido social. En efecto, no parece una casualidad que tanto la violencia del fútbol como el viejo sujeto barrabrava (devenido ahora en uno de los actores principales) se propagaran en los últimos decenios de modo antes desconocido. Por el contrario, ambos fenómenos se acrecentaron al tiempo que los mecanismos clásicos de escalada social de nuestro país se derrumbaban. En simultáneo, se consolidaba un nuevo medio de ascenso social teniendo al fútbol y a los barrabravas como protagonistas. A su vez, este nuevo contexto comienza a expulsar paulatinamente a otro actor que ya no se realiza identitariamente bajo las nuevas y propias reglas que allí prevalecen: el llamado “hincha común”. En contraste, al “hincha común” se le plantea el dilema de adaptarse al nuevo sistema de pautas o perecer en su rol, ya que el fenómeno ha cambiado y ahora le resulta ajeno e incómodo. Si bien podrá seguir asistiendo a los partidos de su

equipo favorito, el fútbol se le ha convertido en un objeto difícil de aprehender ya que no está pensado para él. Ahora más que nunca es (si es que alguna vez lo ha sido) ajeno a su control. Esto nos conduce al segundo axioma sostenido a lo largo de este artículo: desechar el mito de categorizar al barrabrava como un inadaptado a la normativa y, por el contrario, observar allí una expresión de racionalidad y agencia. Así, el accionar barrabrava, lejos de ser un acto de necedad, se evidencia como una sobreadaptación a las reglas. Como se persiguió evidenciar, el sujeto privilegiado en los últimos años ha sido el barrabrava que, fagocitado por una coyuntura que lo beneficia –al tiempo que también es funcional a ella–, sí logra realizarse allí en un sentido amplio. No sólo halla ahí un rol identitario, sino también un sistema de ascenso social, el cual, a pesar de tratarse de medios ilícitos para el conjunto de la población, se encuentra validado en este campo. De este modo, no podría ser el barrabrava el “inadaptado” a las reglas ya que no sólo conoce la normativa vigente en la arena futbolística, sino que además obtiene un provecho de ella. Empero, este es un punto en el que posiblemente habrá discrepancias. Se podrá decir que el hincha común si bien no se realiza del mismo modo que el barrabrava, no por eso está alienado o es extraño al fútbol como forjador de identidad, lo cual en cierta medida será cierto. Si bien este trabajo no disiente en sostener que para el “hincha común” el fútbol es también un ritual identitario, esto, por un lado no sólo no ha sido el asunto nodal del artículo, sino que además ambas situaciones no son necesariamente excluyentes. El hincha puede realizarse en su práctica o no sentirse extraño en el fútbol al tiempo que es ajeno a (desconozca o no le interesen) los objetivos mismos del comercio futbolístico. Sin embargo, estos no serían motivos suficientes para comprender por qué el “hincha común” a pesar de no necesitar realizarse del mismo modo que el barrabrava, ni de obtener iguales réditos, desempeña prácticas y estrategias violentas atribuidas al quehacer de los *hooligans* locales, presentes, por ejemplo, en el caso del

hincha de Belgrano de Córdoba asesinado por su propia afición al ser injustamente acusado de ser seguidor del clásico rival Talleres de Córdoba.

El concepto de hegemonía esgrimido por Gramsci (2016) quizás arroje pistas para comprender este intríngulis. La noción de hegemonía cultural, desarrollada por el autor para estudiar la superestructura y las clases dominantes, propone que las normas culturales en vigencia en una sociedad son impuestas por los sectores que dominan. Si bien debiéramos percibir su construcción artificial social y su funcionalidad como instrumento de sometimiento clasista, son incorporadas por nosotros como si fuesen naturales e inevitables. Una de las expresiones de esta hegemonía cultural es el ya analizado ficticio duelo entre los considerados “inadaptados de siempre” y los “hinchas comunes”. Esto como se sostuvo en este trabajo tiene fines prácticos, como por ejemplo desviar la atención del problema nodal, mientras se profundiza la brecha entre pares producto de un sistema de desigualdades económicas, sexo-genéricas, étnicas, religiosas, entre otras estudiadas. El otro no será visto como un igual, sino como un enemigo que representa lo indeseable de la sociedad y al que se debe degradar o destruir (simbólica o físicamente) para el realizar el sí mismo; falsa dicotomía donde se devela la victoria de la hegemonía.

Por último, este trabajo buscó problematizar los fenómenos de la cohesión social y la anomia desde la perspectiva de Merton y Durkheim. El primero de los autores fue de utilidad para observar en una supuesta desviación irracional un acto de agencia. El segundo, en cambio, brindó elementos para pensar la violencia como parte ineludible del orden. Así, la violencia del fútbol presenta “normalidad” no sólo por su regularidad sociológica, sino también por su funcionalidad al todo. En efecto, hay orden porque hay violencia y en reiteradas ocasiones -de la cual el caso aquí estudiado es un fructífero ejemplo- el orden es violento. Empero, es normal observar en la violencia una superación o vulneración del orden. Incluso, como hemos visto con Bataille, suele generarnos sensibilidad debido a las pasiones que allí se desatan como a

sus resultados. Posiblemente esto nos impida indagar en profundidad como así también dar cuenta que, donde vemos un fenómeno desagradable pero a la vez cristalizado y normalizado sociológicamente, encontramos también no sólo el producto de la anomia sino, en términos durkheimianos, los modos de coacción para que las normas se cumplan. Quedará entonces como un interrogante a futuro pensar si donde estamos viendo un producto de la anomia descansa la normalidad.

En síntesis, se han planteado nuevas reglas que imperan bajo consignas que exacerban nuestra supuesta idiosincrasia local. Los eslóganes que se sostienen de manera mecánica, tales como pregonar que “como se vive el fútbol en Argentina, es único en el mundo” o atribuir sus razones a nuestra tradición, folclore o pasión local, devienen en míticos alicientes para un chauvinismo nacional difuso. En ese sentido, si bien este artículo no ha brindado soluciones al problema, estos axiomas podrán ayudarnos a repensar el fenómeno desde otro punto de vista para así evitar continuar con la reproducción ciega de estas normas hegemónicas dejando de asumirlas como propias, naturales e inevitables. Tal vez así quizá podamos estar más cerca de impedir que nuestra suerte sea repetir la propia historia como tragedia y farsa.

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a Matteo Ingrassio y Dena Popova, con quienes, durante mi estadía postdoctoral en Europa en 2016, he compartido comentarios, observaciones de campo y reflexiones.

Bibliografía consultada:

ARONSKIND, R. (2001). *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

ALABARCES, P. (COORD.) (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

BALESTRI, C. Y VIGANO, G. (2004). Il fenomeno ultras: origini, storia e sviluppi recenti di un mondo ribelle. *Quaderni di sociologia*, 34, 37-49.

BATAILLE, G. (1981). *El culpable*. Madrid: Taurus.

BATAILLE, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.

BAUMAN, Z. (2008). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Z. (2012). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Paidós.

BOUDON, R. Y BESNARD, P., CHERKAOUI, M. Y LECUYER, B. (2012). *Dictionnaire de la sociologie*. Paris : Larousse.

BUDKA, P. Y JACONO, D. (2013). *Football fan communities and identity construction: Past and present of "Ultras Rapid" as sociocultural phenomenon*. En Kick It! The Anthropology of European Football Conference. Viena.

BRICEÑO-LEÓN, R. (2007). *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.

CAJUEIRO SANTOS, T. (2003). *O lado 'hard' da cultura 'cool': as torcidas e a violência no futebol*. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp.75-84). Buenos Aires: CLACSO.

CASTELLANI, A. (2002). *Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea*. En M. Schorr (Comp.), *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina* (pp.81-142). Buenos Aires: CLACSO.

CLAUSEWITZ, K. V. (1983). *De la Guerra*. Buenos Aires: Solar.

CROLLEY, L., HAND, D. Y JEUTTER, R. (1998). *National obsessions and identities in football match reports*. En A. Brown (Comp), *Fanatics: power, identity, and fandom in football* (pp.173-185). Londres: Routledge.

DE RIZ, L. (2008). Argentina, una vez más en la encrucijada. *Revista Temas y Debates*, 16, 9-27. Universidad Nacional de Rosario.

DURKHEIM, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.

DURKHEIM, E. (2008). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Gorla.

ELIAS, N. (2002). *Humana Conditio. Consideraciones entorno a la evolución de la humanidad*. Barcelona: Península.

GIDDENS, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

GIDDENS, A. (2001). *Un mundo desbocado: Efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

GRAMSCI, A. (2016). *Scritti politici II*. Milano: Pgreco.

GURR, T. (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.

GUZMÁN, Á. (1990). *Sociología y violencia*. Documentos de trabajo. Cali: Universidad del Valle.

MARX, K. (2014). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

MERTON, R. (1968). *Teoría y Estructuras Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

MURMIS, M. Y FELDMAN, S. (1992). *La heterogeneidad social de las pobrezas*. En A. Minujin (Comp), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (pp. 45-92). Buenos Aires: UNICEF - Losada.

PIMENTA, C. (2003). *Torcidas organizadas de futbol. Identidade e identificações, dimensões cotidianas*. En P. Alabarces (Comp), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-55). Buenos Aires: CLACSO.

PODALIRI, C. Y BALESTRI, C. (1998). *The ultras, racism and football culture in Italy*. En A. Brown (Comp.), *Fanatics: power, identity, and fandom in football* (pp. 88-100). Londres: Routledge.

RADA SCHULTZE, F. (2011). El arte de la guerra en la guerra del arte. *Revista Cuadernos de Marte*, 1 (2), 175-206.

RAMIREZ GALLEGOS, J. (2003). *Fútbol e identidad regional en el Ecuador*. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 101-122). Buenos Aires: CLACSO.

RIEKENBERG, M. (2014). La teoría de la violencia de Georges Bataille y la actual sociología de la violencia. *Revista Pilquen*, XVI, 17 (1), 1-11.

SANTA CRUZ, E. (2003). *Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual*. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 199-224). Buenos Aires: CLACSO.

SVAMPA, M. Y PEREYRA, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Paidós.

TORRADO, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna 1870-2000*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

WEBER, M. (1974). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.